

Notas

¹ Daniel, Gabriel, *Viage de El mundo de Des-Cartes*, trad. Don Juan Baptista de Ybarra, edición facsimilar del Centro de Investigaciones Humanísticas de la Universidad de Guanajuato, Madrid-Guanajuato, 1996.

² Daniel, Gabriel, *op. cit.*, pp. 21-22.

³ *Ibid.* pp. 25-26.

⁴ Descartes, René, *El mundo o tratado de la luz*, trad. Laura Benítez, Instituto de Investigaciones Filosóficas-UNAM, México, 1986.

⁵ Daniel, Gabriel, *op. cit.*, prólogo de Luis Villoro, p. XVI.

⁶ Bayle, Pierre, *Dictionaire Historique et Critique*, vol. IV, 81b.

Enciclopedia iberoamericana de filosofía. Del Renacimiento a la Ilustración I, Ezequiel de Olaso (ed.), Editorial Trotta y Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1994.

Los volúmenes de la *Enciclopedia iberoamericana de filosofía* están muy bien diseñados tanto en su formato como en su contenido. Desde fuera nos invitan a leerlos: la impresión, la tipografía, el papel. . . en una palabra, para los amantes de los libros resultan muy atractivos.

Considero que el proyecto de hacer una *Enciclopedia iberoamericana de filosofía* es muy importante, necesario y respetable. Además, al ser tan amplio y, por esto, reunir a muchos filósofos hispanohablantes, hace patente que en castellano tenemos tan buenos especialistas en las áreas propuestas, como los que hay en otros países, cuya lengua es distinta de la nuestra y a los que generalmente nos dirigimos, otorgándoles mayor autoridad.

De hecho, creo que en esta empresa, originalmente dieciochesca pero modernizada, podría servir de modelo para proyectos más modestos, pero no menos importantes, como antologías temáticas, de las cuales generalmente recurrimos a las de lengua inglesa.

Por otro lado, el proyecto es importante no sólo porque está elaborado por especialistas en cada tema o periodo, sino porque el objetivo que lo mueve es analizar los periodos o áreas desde la perspectiva temática o problemática, lo cual indica que a esta enciclopedia la inspira una concepción contemporánea.

Todas estas características de la enciclopedia en nuestro idioma forman parte de una nueva concepción de enciclopedia, donde el formato, el precio, el contenido de los volúmenes hacen atractiva su adquisición. Esto es importante en una época en la que la competencia es fuerte por parte de los avances tecnológicos en computación, como por ejemplo, la tecnología del CD ROM. Por otra parte, la *Enciclopedia iberoamericana*. . . no sólo está dirigida a los no especialistas, también es adecuada para los especialistas y, sobre esto último, creo que supera la conocida enciclopedia inglesa de Paul Edwards. Lo cual se debe, quizá, a que la alienta una visión más moderna y, de aquí que su nivel de especialización sea mayor, lo cual se debe también al hecho de que la empresa es colectiva, pues son varios los responsables interesados en que el proyecto se realice.

Cada tema, área o periodo, tienen un coordinador que es el responsable de su desarrollo. El volumen, motivo

de mi comentario es *Del Renacimiento a la Ilustración I*, cuyo responsable es Ezequiel de Olaso; como toda empresa que le conozco: cursos, conferencias, artículos, este volumen es un modelo de inspiración para aquellos que deseen dedicarse de manera seria a la filosofía y, en particular, a la historia de la filosofía. Este primer volumen a su cargo es una excelente muestra de su profesionalismo y dedicación.

En su introducción al volumen, Olaso señala que "El lector no tiene en sus manos una 'Historia de la filosofía moderna'. Existen muy competentes obras generales de consulta y libros excelentes sobre el tema. Nada muy substancioso habríamos podido añadir a los excelentes libros de Belfa, Bréimer, Copleston, Lamanna, Marías, Windelband, entre otros muchos. Así pues, el lector que necesite información respecto de un filósofo en particular la obtendrá fácilmente en los libros indicados o en el *Diccionario de filosofía*" de Ferrater Mora (p. 11).

La idea de este volumen, *Del Renacimiento a la Ilustración I* es, según palabras de Olaso, "recorrer el periodo siguiendo temas peculiares de esa época" (p. 11). Es precisamente este recorrido de periodo, por medio de la exposición de siete temas, lo que convierte a mis ojos este volumen de la Enciclopedia en un proyecto de mucho valor, pues esto es precisamente lo que *no* encontramos en las historias ni en las enciclopedias antes mencionadas ya que, en la mayoría de los casos, resultan muy generales.

Siguiendo los lineamientos anteriores, este volumen lo conforman, según lo apunté, siete artículos en los cuales se analiza un tema determinado; a estos escritos Olaso los llama "siete aventuras de la filosofía moderna", y todos ellos me parecen de inestimable factura; además,

a algunos les doy un peso mayor debido a la comparación con otras historias, antologías, enciclopedias antes mencionadas, pues en ellas jamás aparecen esos temas, y en las que sí, no con la claridad con la que aquí se plantean.

A continuación hablaré brevemente de los artículos de este volumen.

El artículo "Lenguaje y conocimiento en la filosofía moderna" de Marcelo Dascal, con el que se inicia el volumen, me parece excelente; en él encuentro, por vez primera expresado de manera muy clara, algo que casi es lugar común para los filósofos analíticos. Por ejemplo, en los ya clásicos libros sobre pensadores del periodo como *Problems from Locke* de J.L. Mackie y *Locke, Berkeley, Hume* de Jonathan Bennett, encontramos una mención constante de importancia de estos pensadores para la filosofía analítica contemporánea; pero, en realidad, nunca la encontré en la vasta bibliografía anglosajona sobre estos autores y en la cual reiteradamente se hace mención de su importancia para la filosofía analítica, una explicación tan clara de por qué el lenguaje fue un tema central para la filosofía moderna al cual se le dio un *status* privilegiado en esa época; en esa actitud hacia el lenguaje podemos encontrar el antecedente de la filosofía analítica. Como dice Marcelo Dascal:

El siglo xvii tratará con enorme intensidad la mayoría de los temas "lingüísticos" que han preocupado en los siglos anteriores, pero de forma distinta. Incontestablemente se puede decir que ese siglo se siente intensamente atraído por el lenguaje [...] ¿Por qué tanto interés por lo lingüístico? ¿Por qué esa actitud en que se mezclan atracción y repulsión, fascinación y temor? A mi entender, porque, mucho más que en la épocas anteriores, la Modernidad reconoce la estrecha relación entre lenguaje y conocimiento (p. 15).

No sólo este artículo inicial hace que el volumen tenga un enorme valor, el siguiente titulado: "Influencia de las matemáticas en la emergencia de la filosofía moderna" de Javier Echeverría, es una exposición interesante y novedosa del tema, que resulta muy sugerente. A Echeverría también le debemos una muy buena traducción al castellano de los *Nouveaux Essais* de Leibniz, precedida de un brillante prólogo de su pluma.

Otro escrito que me llamó mucho la atención fue el dedicado a la estética, de David Sobrevilla titulado: "El surgimiento de la estética del Renacimiento a la Ilustración", pues con él se obtiene, según mi opinión, una idea más completa y sistemática de lo que es el pensamiento moderno. Considero valioso este penúltimo capítulo del volumen no sólo por su calidad en la exposición del tema sino por su originalidad.

Igualmente, encontramos un muy buen artículo de Jorge E. Ditti sobre filosofía política titulado: "Pensamiento político moderno". Lo que me parece interesante de este artículo es que, al tener como objetivo central mostrar los rasgos esenciales que caracterizan el pensamiento político moderno, más que ser una exposición de éste partiendo de ciertos autores claves, lo que nos ofrece son sus rasgos genéricos. Además por ser una excelente explicación de los orígenes del mismo le permitirá al lector, no sólo informarse sobre las características del pensamiento político moderno, pues la exposición es sumamente clara, sino, además, le posibilitará rebasar el espacio de lo político y trazar relaciones entre éste y el problema del conocimiento que es clave en esta época, al igual que la filosofía natural y su nueva concepción de la naturaleza. También a partir de la lectura de este artículo, podrá trazar re-

laciones entre diferentes dualismos de la época, por ejemplo: el metafísico entre materia y pensamiento, el epistemológico entre sujeto y objeto externo, el político entre individuo y estado, entre lo privado y lo público. Otro encuentro interesante que se deriva de la lectura de este texto y el problema del conocimiento en la modernidad, es el de que en ambos espacios se busca la secularización, tanto de la filosofía política como de la especulativa y la natural. De igual manera, se habla del fin de la jerarquía en lo político, que es paralela a la del fin en lo epistemológico y en la filosofía natural. Un pasaje donde el autor expone este fin de la jerarquía de lo político es el siguiente:

Para los modernos [...] no existe una jerarquía natural de los hombres en la ciudad, tal como tampoco existe una jerarquía natural de las cosas en el universo (p. 55).

Igualmente, podemos observar ciertos intentos por separar la filosofía política de la ética que son semejantes a la búsqueda moderna de secularización; además, con estas separaciones, vemos que se generarán nuevas formas de relación entre las áreas, como la siguiente:

La cuantificación desplaza las consideraciones cualitativas; el descentramiento de la tierra y la destrucción del cosmos teleológico llevan consigo la liberación del conocimiento frente a los deberes prácticos. La secularización, a la par que "desencanta" la naturaleza, hace que el saber se desentienda de los problemas morales. La ciencia no ofrece ya respuestas tranquilizadoras a las inquietudes humanas; más bien, tiende a constituirse como discurso *werfrei*, liberado de connotaciones axiológicas y trazas antropocéntricas (p. 55).

En fin, pienso que ésta es una excelente presentación del pensamiento político moderno, tanto en lo que se refiere a ese tema como en lo que se refiere a su relación con un contexto más amplio que es la modernidad.

Otro artículo que me llamó mucho la atención y del que Olaso también discretamente nos sugiere su importancia, es el titulado: "Esplendor y decadencia del pensamiento organicista hermético-kabbalístico. Siglos xv-xvii" de Bernardino Orío de Miguel. Digo que Olaso discretamente nos habla de lo que la lectura de este volumen significará para nosotros, pues nunca nos menciona las joyas que contiene y, entre ellas está este último escrito, que es interesante y que, por prejuicios de los mismos estudiosos del periodo, fue un tema relegado. Como dice Olaso:

El volumen también examina un tema que fue sistemáticamente relegado porque se le consideró una recaída en el pensamiento mágico que la filosofía moderna justamente había venido a desterrar. Hemos querido que la cábala y las diversas variantes de ese pensamiento inquietante que frecuentaron Leibniz y Newton, entre otros, fueran convenientemente albergadas (pp. 11-12).

En la parte central del libro, no sé si colocados ahí consciente o inconscientemente, encontramos dos artículos cuyos temas son esenciales para la definición del pensamiento epistemológico moderno. Me refiero a los siguientes: 1) la teoría de las ideas y 2) el escepticismo. Los dedicados al estudio del pensamiento moderno consideran clásicos a ambos; en el volumen llevan los nombres de: "La vía de las ideas", para el primer tema, y para el segundo: "El escepticismo antiguo en la génesis y desarrollo de

la filosofía moderna". El primero es de Laura Benítez y José Antonio Robles, el segundo, de Ezequiel de Olaso.

El artículo sobre la teoría de las ideas, que es la forma en la cual se expresan las teorías del conocimiento modernas, tiene la ventaja, frente a cualquier otro texto sobre el tema, de presentar en uno solo, la teoría de las ideas de todos los modernos, empresa difícil y de la cual no recuerdo haber conocido un artículo semejante; generalmente la teoría de las ideas es un capítulo importante en historias o libros especializados sobre el periodo (moderno) o algún autor determinado (del mismo), pero nunca antes había leído un artículo o capítulo donde la teoría de las ideas sea el tema y los diferentes autores sólo una forma de ejemplificarlo. Además, aparecen aquí pensadores poco trabajados en castellano, incluso en inglés o francés, como Malebranche, quien fue muy importante en su época, pero ha sido olvidado durante mucho tiempo por las generaciones posteriores.

Sobre el artículo del escepticismo, de Ezequiel de Olaso, editor de este volumen, tengo poco que decir, mucho menos que agregar o criticar; Olaso es el especialista hispanoamericano sobre escepticismo. Creo que la presentación del tema es excelente y, al igual que el anterior, expone algunos autores poco trabajados, como Locke, de quien rara vez se habla acerca de su relación con el escepticismo o del tipo de escepticismo que maneja, siendo que es el antecedente de Hume, el cual es considerado generalmente uno de los grandes escépticos de la época.

Mi crítica a este volumen va en dos direcciones: la primera es la de que, si bien el título del volumen es *Del Renacimiento a la Ilustración I*, el mismo está

centrado preferentemente, por no decir exclusivamente, en el periodo moderno. Según mi lectura, en la mayoría de los artículos el tema central es el de la *modernidad*; desde luego se habla mucho del Renacimiento, pero no como tema central de estudio, sino por lo general como *antecedente* de la modernidad; lo mismo ocurre con la *Ilustración*, se habla de ella en la medida en que es importante para la modernidad.

La segunda es una crítica a la forma como se introducen en el volumen los *pensadores hispanoamericanos*. Quiero que quede claro que no critico ni la idea ni la intención, sólo la forma. Estoy de acuerdo en que una *Enciclopedia iberoamericana de filosofía* tiene la obligación de presentar a los filósofos hispanoamericanos. Igualmente, me parece muy buena e importante la idea de Olaso de mencionar a los pensadores o filósofos en castellano que hayan dicho algo importante sobre los temas en cuestión, por ejemplo: escepticismo, estética, filosofía del lenguaje, etcétera. Insisto, la idea me parece buena, respetable y necesaria; sin embargo, tal y como aparece en este volumen, en todos los casos da la apariencia de un parche, que lo único que logra es seguir apoyando el punto de vista muy generalizado, tanto en estudiosos en nuestro idioma, como entre aquellos pertenecientes a otras lenguas, de que en castellano no se ha producido pensamiento filosófico origi-

nal y relevante. Creo que la forma en la cual se presenta a estos autores no ayuda en absoluto a mejorar la imagen de la aportación de Iberoamérica a la filosofía, tampoco creo que ayude a motivar la lectura sobre ellos o a proseguir una investigación. Pienso que la mejor manera de hacerlo, en el caso de este volumen, hubiera sido la de publicar uno o dos artículos sobre estos pensadores, quizá estableciendo relaciones comparativas entre ellos y los otros, además de contar con una aproximación al análisis de las diferencias y semejanzas entre las condiciones políticas, religiosas, económicas, filosóficas y científicas de los representantes de cada uno de los grupos lingüístico-filosóficos. Bueno, en realidad, no sé bien cuáles deberían ser las características de estos artículos, nunca he trabajado ese terreno, pero sí creo que la manera en que realmente podrían tener un efecto positivo en el lector y luchar contra prejuicios tan arraigados en nosotros, es la de presentarlos en artículos aparte.

Todo este escrito tiene, principalmente, dos intenciones: la de felicitar a los organizadores y colaboradores de la *Enciclopedia*, en especial, a Ezequiel de Olaso por este volumen y el siguiente, e invitar a los lectores a recorrer con sus autores las "siete aventuras filosóficas", de la mano de estos insuperables guías.

CARMEN SILVA